

7. La vida de las mujeres en el Occidente medieval

Montserrat Cabré i Pairet
Ángela Muñoz Fernández

DOSIER 1. Las trovadoras y el amor cortés

DOCUMENTO 1

55

La poesía acompañada de música fue el vehículo de expresión del amor cortés y han sobrevivido multitud de canciones, muchas de ellas compuestas por trovadoras que declararon el deseo femenino con gran libertad, cantando a quienes amaban, ya fueran hombres o mujeres. Escribieron en lengua de oc, exhibiendo una refinada educación mediante el uso de un lenguaje culto y la elaboración de sofisticadas rimas. Sus poesías fueron recogidas en manuscritos que contienen bellas miniaturas que las representan, junto a pequeñas referencias sobre sus biografías. De la *trobairitz* Castelloza se nos dice que fue una mujer culta, alegre y muy bella, y que siendo la esposa del cruzado Truc de Mairona, en la primera mitad del siglo XIII compuso canciones para su amante, Armand de Brion.



Fig. 7.1 *La trobairitz Castelloza*. Cancionero provenzal, s. XIII, ilustración, Biblioteca Nacional de Francia, Français 854, f. 125r.

DOCUMENTO 2

Ningún otro amor me interesa en absoluto
y sabed bien que jamás la alegría me sustenta,
salvo la vuestra que me alegra y me reaviva
cuanta más pena y turbación siento;
y me dispongo ahora a alegrarme y gozar
de vos, amigo, porque no puedo cambiar;
ni tengo alegría ni espero consuelo
salvo aquel que sentiré durmiendo.

Castelloza (primera mitad del siglo XIII),
en Mariri Martinengo: *Las trovadoras*,
Madrid, Horas y Horas, 1997, p. 91.

DOCUMENTO 3

Señora María, el mérito y la perfecta virtud,
la alegría, el juicio y la fina belleza,
la acogida, el mérito y el honor,
el hablar gentil y los modos graciosos,
el dulce rostro y la graciosa alegría,
la dulce mirada y la amorosa expresión
que están en vos y que no tienen igual,
me llevan hacia vos con corazón sincero.

Por lo que os ruego, si os agrada que el amor cortés,
y la dicha y la dulce humildad

me puedan servir de ayuda ante vos,
que me deis, bella señora, si os place,
aquello de lo que espero tener alegría y esperanza;
ya que pongo en vos mi corazón y mi afán,
y todo lo que me alegra proviene de vos
y por vuestra causa a menudo suspiro.

Y ya que la belleza y la virtud os elevan
por encima de cualquier otra, pues no hay quien os supere,
os ruego, si os agrada, por lo que os hace honor,
que no améis a quien tenga intención de engañaros.

Bella señora, que mérito y alegría y hablar gentil
realzan, a vos envió mis estrofas,
porque en vos está la alegría y la felicidad
y todo el bien que se pide a una dama.

Bieiris de Romans (primera mitad del siglo XIII),
en Mariri Martinengo: *Las trovadoras*,
Madrid, Horas y Horas, 1997, p. 109.

DOSIER 2. El cuidado del cuerpo

DOCUMENTO 4

El texto siguiente documenta la intervención decisiva de Trota de Salerno en el tratamiento ginecológico de una mujer que iba a ser operada tras haber recibido un diagnóstico erróneo. A pesar de la fama alcanzada por esta médica, se trata del único caso clínico concreto que se conoce de su pericia.

Otras mujeres absorben por la vagina aire, que, una vez que ha entrado, se acumula en la parte derecha o izquierda de la matriz generando tan gran cantidad de ventosidades que a algunos les parecen afectadas por una rotura o por dolor intestinal. Por este motivo, sucedió una vez que cuando cierta mujer joven iba a ser intervenida por padecer este tipo de enfermedad, llamaron a Trota en calidad de maestra, y al verla se quedó muy sorprendida. Por ello, hizo que la joven fuera a su casa para así, en privado, poder conocer la causa de su

enfermedad. Una vez identificada la causa —es decir, que el dolor no procedía de una inflamación o rotura sino de las ventosidades que oprimían la matriz—, hizo preparar un baño con agua de malva y parietaria y puso a la joven en él, y repetidamente y con suavidad masajeó sus partes ablandándolas, y la hizo permanecer en el baño durante un largo tiempo. Después del baño, Trota le hizo un emplasto con jugo de rábano silvestre y harina de cebada y aplicó un poco, tibio, en la zona del dolor producido por las ventosidades, para consumirlas, y la hizo meterse en el baño de nuevo de la misma manera que antes se ha mencionado. Y así, la envió de vuelta a su casa curada, tras haberla aceptado cuando iban a intervenirla como si presentara una condición ciática (*De curis mulierum* [primera mitad del siglo XII], editado por Monica H. Green: «Reconstructing the ‘oeuvre’ of Trota of Salerno», en Danielle Jacquart y Agostino Paravicini Bagliani (eds.): *La scuola medica salernitana. Gli autori e i testi*, Florencia, SISMEL / Edizioni del Galluzzo, 2017, pp. 183-233; cit. en pp. 211-213. Traducido por Montserrat Cabré i Pairet, con la colaboración de Sebastià Giralt Soler y Fernando Salmón Muñoz).

DOCUMENTO 5

58

Después de horas con dolores de parto, Isabel de la Cavallería se dispone a parir recostada, asistida por dos matronas.

[Y] la dita Ysabel de la Cavallería aquexándose de los dolores de su parto, stando echada de spaldas [...] y las madrinas que allí fueron stantes, la Ayna de rodillas davant la dita Ysabel de la Cavallería y la dita Catalina Salinas stando entre las piernas de la dita Ysabel de la Cavallería, asentada en un scadero, teniendo la dita Catalina una terna stendida encima de sus rodillas para el administrar del parto y recibir la criatura que nascería, y puesto un bacín de allatón limpio, segunt ocularment viemos, entre las piernas de la dita Ysabel de la Cavallería, en donde yo, notario, y testimonios sintíamos y veíamos cayer la sangre y el agua que a la dita Ysabel de la Cavallería, con los dolores del parto y esprimiéndose del cuerpo, le salían. Y assí, después de muchos dolores grandes que laquexavan [...] viemos ocularment yo, dito notario [...] parir a la dita Ysabel de la Cavallería, y sallir, como de fecho sallió y parió de su cuerpo una criatura toda moxada, los ojos cerrados. La qual criatura recibió en sus manos y en la dita terna que en ellas tenía la dita Catalina de Cutanda, alias Salinas, madrina. Y tuviendo la criatura en sus manos [...] viemos colgava la vit del lecho que dentro el cuerpo de la dita Ysabel de la Cavallería stava afixa en el melico de la dita criatura nascida.

Y que la dita madrina Salinas, ministrando el dito parto, trebagava de recibir e sacar, como de fecho recibió y saquó, [...] el qual lecho viemos [...] cayer dentro el dito bacín con mucha sangre que allí stava. Y assí, todo lo sobredicho fecho, la dita Catalina de Cutanda, alias Salinas, madrina, descubrió la dita criatura nascida que tenía enbuelta en la dita terna donde la havía recibido, publicament y ocularment viemos [...] que la dita criatura nascida era ombre, como tuviese todos los miembros masculinos que los ombres tienen, y senyaladament su miembro y companyones, alias vulgarment clamados pixa y cogones (*Carta pública de parto de Isabel de la Cavallería* [1490], editada por María del Carmen García Herrero: «Administrar del parto y recibir la criatura», en *Del nacer y del vivir. Fragmentos para una historia de la vida en la baja Edad Media*, ed. Ángela Muñoz Fernández, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 43-45).

Claves de uso

- Observa la indumentaria con la que se representa a la trovadora en la figura 7.1 (documento 1), así como la postura con la que se dirige a quien observa y el gesto de su mano. ¿Qué significado tienen estos elementos simbólicos?
- ¿Cómo expresan los poemas de los documentos 2 y 3 el sentimiento amoroso? ¿Son pudorosos y reservados?
- En la canción del documento 3 se expresa el amor y el deseo de una *trobairitz* hacia otra mujer. Identifica las alabanzas y los halagos que Bieiris le dedica a su anónima amada. ¿Son de carácter moral, físico o espiritual?
- Tras leer el documento 4, ¿cómo describirías el modo de actuación de Trota ante un diagnóstico previo? ¿Por qué crees que la médica favorece disponer de un espacio de intimidad con su paciente? ¿Crees que un médico varón hubiera aplicado directamente un tratamiento en la vulva de su paciente, como sucede en la actualidad?
- Visto el documento 5, identifica las fases de desarrollo del parto y describe cómo actúan quienes lo protagonizan: la parturienta y las comadronas que la asisten. ¿Crees que era común la presencia de hombres en los partos durante la Edad Media? El acta notarial, ¿podría explicarse por motivos legales? La parturienta había enviudado hacía unos meses.